

# LA PARADOJA CONCIENCIA-MUNDO ... ES UN RULO<sup>1</sup>

Por Néstor Tato

Testimonio:

(Algunos textos los inicié aclarando la condición -subjettiva- de su producción porque me parece que hace al tema tratado, la condición en la que fue procesado. Creo que es más adecuado, dentro del contexto de nuestras producciones, hablar de testimonio cuando se habla del estado interno de uno).

*El borrador de este texto brotó al despertar el domingo 3 de marzo de 2013 en Parque La Reja, después de la primera reunión de Escuela. No resulta indiferente la ocasión. La noche anterior tuvimos una larga charla con Jano Arrechea sobre los temas de Psicología que nos son afines. Todo eso decantó en esta respuesta a una pregunta que movilizó mis reflexiones sobre el punto durante más de treinta años y que, como corresponde, se fue modificando con el tiempo. Con ella se manifestó la forma y el resto de la información se me está ordenando en un antes y un después. Es como si hubiera estado descifrando el mecanismo de "tejido de la realidad"<sup>2</sup> que operamos las conciencias ¿generando este plano?*

Síntesis:

*Más que una paradoja<sup>3</sup>, la estructura conciencia-mundo es un bucle<sup>4</sup>: la conciencia es el acto del mundo que es su objeto (o el mundo es objeto para la conciencia que es su acto).*

---

<sup>1</sup> Por elementales razones de elegancia teórica -que imperan en el resto del texto- tendría que haber utilizado el término "bucle" o "rizo" -cosa que hago en lo sucesivo. Pero, una cosa es hacer concesiones a la claridad teórica con fines expositivos para que se pueda captar la realidad que se señala merced a la graficación de un movimiento ideal. Y otra, muy distinta, es presentar la realidad como es, lo que intento con el título. Un bucle o rizo es un cabello rizado que vuelve sobre sí sin intersectarse, es un movimiento de alejamiento de un punto que vuelve hacia él pero alcanza su nivel en un paso más avanzado, sin tocarlo. Por lo contrario, un rulo -sabemos- no respeta la simetría y es, por antonomasia, el paradigma del enredo. Anuncio con ese término, de ese modo, la dinámica psicológica que será preciso desentrañar a los fines de bajar a niveles concretos lo que aquí se expone en un tono aproximado a lo filosófico. Aclarando los términos centrales, el sentido del término conciencia es el de ámbito en el que se organiza la experiencia, "estamos tratando de ver detrás de cada percepción, la acción de una estructura que permite que las percepciones se organicen. Voy a tratar de ver un ámbito que es, precisamente, el de la conciencia. (Silo, Meditación Trascendental, p. 19). En cuanto al sentido de "mundo": "La idea de "mundo" se refiere a la externidad, a las cosas, por así decir. En lugar de decir: "las cosas en general", decimos el "mundo", señalando algo más que las cosas en general." (idem, p. 41).

<sup>2</sup> Hace años escribí sobre el punto en el ensayo "Qué es la Humanidad", publicado en "La Otra Mirada" (Ed. Virtual, 1998) p. 175: "Ahora amplíemos la lente: *cada ser humano es una conciencia que teje la trama de la realidad*. Pero lo hace con otras conciencias que lo rodean. Y todas esas conciencias, como todas las que se extienden a lo largo de la faz del planeta, están tejiendo la trama de la realidad. ... La Humanidad es el conjunto de miles de millones de conciencias que tejen, generando una nueva trama en el Universo manifestado, un nuevo nivel de organización ¿también de la materia-energía? Aún no tenemos evidencias..."; p. 176: "...secretamente sabemos que nuestro destino es tejer la trama de lo humano, sumarnos como chispas al fuego sagrado de la Humanidad."

<sup>3</sup> Dice el Diccionario de la R.A.E: Figura de pensamiento que consiste en emplear expresiones o frases que envuelven contradicción. En Autoliberación, de Luis Ammann, hay una conocida paradoja: "En un lado de una tarjeta hay una proposición que dice: 'la proposición del otro lado es verdadera'. Al dar vuelta la tarjeta se lee: 'La proposición del otro lado, es falsa'."

<sup>4</sup> En este caso no sirve el Diccionario porque se trata de una alegoría. La figura del bucle se usa para graficar un movimiento recursivo que se aleja del punto de origen para volver hacia él y, sin intersectarlo, abrirse otra vez para volver y así, al infinito. Hofstadter define como Bucle Extraño al fenómeno que "ocurre cada vez que, habiendo hecho hacia arriba (o hacia abajo) un movimiento a través de los niveles de un sistema jerárquico dado, nos encontramos inopinadamente de vuelta en el punto de partida." ("Gödel, Escher, Bach", p. 12, Edit. Tusquets).

Citas disparadoras:

*“La relación de la conciencia con el mundo fenoménico es contingente, pero en última reducción, también los fenómenos aparecen encadenados a estructuras para mi conciencia. De esta manera, “conciencia” y “mundo” (al hablar de “mundo” no me imagino el planeta), están encadenados y son estructura, como si en definitiva la “conciencia” fuera el acto del “mundo” y el “mundo” el objeto de la “conciencia”. (Meditación Trascendental –conferencias de Silo-, HvanDoren, 1º conferencia).*

*“Sigo avanzando hasta llegar a un plano en cuyo centro veo un gran objeto móvil, imposible de capturar con la mirada, porque al seguir una dirección cualquiera en su superficie ésta termina envuelta en el interior del cuerpo”. (Silo, Experiencias guiadas, El viaje)*

(Esta última descripción recuerda la cinta de Möbius: una cinta de una sola cara, un solo borde y no orientable<sup>5</sup>. Al recorrerla, la mirada tiene la extraña sensación de la “inversión” de la cara recorrida: el anverso se convierte en reverso y, alegóricamente, da la sensación de que se está viendo el adentro y el afuera, sucesivamente.)

La estructura conciencia-mundo

Conciencia y mundo son una estructura<sup>6</sup>, esto es, no pueden darse la una sin el otro: *no hay conciencia sin mundo ni mundo sin conciencia.*

Esto deriva de la esencia de la intencionalidad: no hay acto sin objeto ni objeto sin acto. El fenómeno de la constitución -que cumple la conciencia- nos entrega simultáneamente el acto constituyente y el objeto constituido, sostenidos por la estructura noético-noemática de la vivencia intencional<sup>7</sup>.

Sin embargo, todo esto no existe. Se encuentra en las esferas eidéticas, muy alejadas de la vida cotidiana.

---

<sup>5</sup> <http://www.ehu.es/~mtwmastm/Arquitectura2008.pdf>,

<sup>6</sup> (Las citas de Silo tendrían que acompañar casi cada afirmación de este texto tendría que tener su cita, tarea que siento me excede. De modo que confío en la buena instrucción de los lectores, que sabrán reconocer la Fuente). Silo, Apuntes de Psicología I, p. 7 (la edición que utilizo como referencia para nuestros materiales es la digital que se encuentra en silo.net). Hay autores que han atribuido a las partes de esta estructura la calidad de contenidos no-independientes. Lo que es una extensión ilícita porque, dice Husserl, “... los contenidos no-independientes no pueden ser sino *partes de contenido*.” (Investigaciones Lógicas, Invest. III, pgfo. 5), como en el caso del color y la extensión. Sobre el modo de estar “entretnejidos” conciencia y mundo, ver Ideas relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica I, (Ed. Fondo de C. Económica, 1962) pgfo. 39, p. 88: “Con el *mundo natural* está la vivencia individual entretnejida de un *doble* modo: es vivencia de algún *hombre* o *animal*, y es, al menos en un gran número de sus especificaciones, vivencia *de* este mundo.”

<sup>7</sup> Husserl, Ideas I, pgfos. 80 y 90 y ss. Explicado desde nuestra Psicología, se puede decir que lo noemático, lo que del objeto hay en la vivencia, es lo representado, en la imagen; y lo noético, lo propio del acto, es la imagen considerada como mera representación que soporta lo representado. Ambos son aspectos de la estructura intencional.

Desde el punto de vista de la vivencia espontánea, la percepción me dice que el mundo –lo que nos rodea- está separado de la conciencia –o sea, de mí.

Esta patencia<sup>8</sup> surge del hecho de que los sentidos entregan, además de la información necesaria para la percepción del objeto, la información de su propia actividad<sup>9</sup> y la del cuerpo. En especial, los sentidos sintetizan la información del límite del cuerpo. De modo que, en la vivencia, éste “se interpone” entre el yo-observador y el objeto<sup>10</sup>, permitiendo discriminar de cuál “lado” del límite viene la información.

De acuerdo al punto de vista neurofisiológico, sé que la información “del mundo” y la del observador están del mismo “lado”<sup>11</sup>.

*Desde el punto de vista de la vivencia*, no percibo la información sino que *el mundo está separado de mí*. Nos vivo (al mundo y a mí) como perteneciendo a dos sistemas: uno manifiesto –el mundo con toda su variedad y complejidad- y yo –una presencia difusa “de este lado”, a veces evidente.

La teoría clásica ha conceptualizado esta situación como objeto y sujeto, como mundo-objeto y yo-sujeto o, más precisamente, lo que en nuestro discurso siloísta llamamos objeto y acto (conciencia).

Con estos conceptos me manejo. Son representaciones abstractas surgidas de una masa importante y variada de datos. De modo que, **en la vida cotidiana, cuando menciono los términos “conciencia y mundo”, doy por supuesta esa masa de datos.**

---

<sup>8</sup> El Diccionario de la R.A.E., dice que patente es manifiesto, visible, claro, perceptible. Me resulta útil rescatar este término para contrastarlo con “evidencia” que para la R.A.E. tiene un sentido semejante (cierto, claro, patente, sin la menor duda), pero Husserl lo reserva para los fenómenos que se ofrecen a la intuición, o sea, que no son presentaciones de sentidos externos.

<sup>9</sup> Apuntes, I: La percepción es producida por el dato más *la actividad del sentido*; (p. 30); Apuntes II: “Por otra parte, del yo no se puede hablar si no se fijan sus límites...” (p. 66 y, en especial, el desarrollo de la p. 67); Apuntes IV: “los impulsos del intracuerpo se emplazan en el límite táctil-cenestésico hacia “dentro” y los impulsos que terminan en acciones en el mundo externo se registran en el límite táctil-kinestésico hacia “fuera” del cuerpo.” (p. 143); el yo se puede ubicar en la interioridad del espacio de representación pero en los límites táctiles kinestésicos que dan noción del mundo externo y, opuestamente, en los límites táctiles cenestésicos que dan noción del mundo interno” (p. 145) .

<sup>10</sup> Apuntes IV: “los impulsos del intracuerpo se emplazan en el límite táctil-cenestésico hacia “dentro” y los impulsos que terminan en acciones en el mundo externo se registran en el límite táctil-kinestésico hacia “fuera” del cuerpo.” (p. 143); el yo se puede ubicar en la interioridad del espacio de representación pero en los límites táctiles kinestésicos que dan noción del mundo externo y, opuestamente, en los límites táctiles cenestésicos que dan noción del mundo interno” (p. 145); Apuntes, II, p. 66: “Decimos que se registra la actividad de estos sentidos, decimos que se registra la actividad de la memoria, que se registra la actividad de la imaginación.”; Autoliberación, Luis Ammann, p. 60: “Distingo ambos espacios gracias al tacto interno de mis párpados y a la cenestesia que corresponde a mis operaciones de representación.”; en el mismo sentido: El acertijo de la percepción, Habla Silo, p. 16; Apuntes II, p. 66; Apuntes, IV, idem nota 8.

<sup>11</sup> La información del mundo que portan los impulsos bioeléctricos es “producida” por los sentidos externos, emplazados en el límite del cuerpo, y configurada como percepción por el cerebro en tanto coordinador de impulsos. Por tanto, la información se produce “adentro”, donde está vivencialmente el observador, aunque para él esté afuera eso que ve.

## La mirada externa

*Los conceptos refieren a cosas vistas como desde afuera.*

Es el modo de concebir propio de lo teórico, determinado por la necesidad de “objetividad”, de abarcar la mayor extensión posible de los fenómenos a que se refiere.

Así, el uso de esos conceptos en lo cotidiano me emplaza a mí, en tanto observador, como mirando desde afuera, tanto a eso que patentemente está afuera como a ésto (yo, conciencia) que, evidentemente, está “adentro”.

De modo que me refiero a “el mundo” y a mí, como a “el mundo” y “la conciencia”, usando en el lenguaje coloquial la expresión “mi” conciencia como si ésta fuera un algo que poseo.

Yo, conciencia, también “me” concibo desde afuera porque no puedo ver-me. Sin embargo, el uso de los términos teóricos –yo, conciencia, mecanismos- crea respecto de mí mismo, una ilusión de patencia, semejante a la que tengo respecto de los objetos externos. “Veo” internamente<sup>12</sup> los fenómenos que nombro a través de las palabras, y eso me hace creer que los percibo o conozco<sup>13</sup>.

Así, poder mencionar a “el mundo” me simplifica -por reducción- una multiplicidad de fenómenos de los que, por lo general, no tengo más que algún dato inconexo aún cuando tenga claro manejo de algunos por experiencia. Un ejemplo fácil es el de las cosas que me sirven de utensilios en mi vida cotidiana: desconozco la ley del metal de un cuchillo o el tipo de aleación porque me conformo con que corte. El problema está en que este tipo de “funcionalización” se traspola mecánicamente a los fenómenos sociales: me basta votar y elegir al que me parece para que se ocupe de gobernar, sin ocuparme de estudiar las propuestas.

---

<sup>12</sup> En términos fenomenológicos, los intuyo. La “intuición” es un término que cayó en desuso durante el siglo XX, junto con “conciencia”. Hasta los fenomenólogos, tuvo el sentido de la visión del alma o espíritu (lo que uno es), diferenciada de la visión ocular. De ese modo se capta lo interno. Pero la intuición no es la mirada interna. La intuición es la percepción que se destaca como aprehensión de las representaciones y sensaciones internas. La mirada interna, en tanto mirada, también aprehende lo percibido, ya sea interno o externo. Pero lo distintivo de la mirada interna es que se configura desde adentro, abarcando lo interno del observador. Si está captando el mundo, capta también la vivencia del observador; y si capta fenómenos internos, capta también lo que siento frente a esos fenómenos. Es un tema de perspectiva. “Veo” desde más adentro, desde un emplazamiento que incluye mi actividad. Silo dice en “Conciencia y fuga”: “Retomando aquello de la conciencia de sí, vemos que es una simpleza, que es el hecho de que la conciencia cae en cuenta de ella misma como otro objeto, es decir: “es objeto de sí misma”, aquí adquiere relieve el vocablo auto-conciencia. Es en este momento que la mencionada capacidad de conciencia puede comprenderse más adecuadamente.”

<sup>13</sup> Las palabras refieren a conceptos y éstos, a su vez, a fenómenos que quedan bajo su dominio referencial (cuando digo “perro” me refiero tanto a un ovejero como a un chihuahua). En la dinámica del hablar funcionan los mecanismos de asociación que me permiten decir lo que acabo de decir: cuando pienso “perro” podré acordarme tanto del perro del vecino como del que tuve en mi infancia o vaya uno a saber cuál, según los contenidos que estén en copresencia. De modo que cuando hablo, aún “teóricamente”, siempre estoy imaginando, ya sea en un plano de presencia representativa o de copresencia asociada.

Lo mismo sucede con la expresión “el yo”, que nombra un conjunto de vivencias que me son confusas para describir. La sola mención de “el yo” me permite contar con ellas<sup>14</sup> aún cuando no tenga clara conciencia de cómo son y funcionan (si funcionan). Y lo mismo sucede con “la” o “mi conciencia”. Menciono esos términos y los conceptos que son referidos por ellos provocan la asociación en copresencia de esas vivencias confusas, de esa información vaga y difusa que me permite creer que sé, que tengo dato de eso que menciono.

Tanto en el caso de mencionar “el yo” como “la conciencia”, me emplazo como si mirara desde afuera esos fenómenos que son lo más íntimo y propio de mi ser.

La conciencia es mundo

Desde esta mirada externa, no tiene mayor objeción la concepción de la estructura conciencia-mundo como un continuo conceptual, como se lo refiere en la fórmula “el mundo es objeto de la conciencia y la conciencia, el acto del mundo”.

Está claro que el mundo es percibido y pensado por la conciencia y también está claro que la conciencia está en el mundo, formando parte de él junto a los demás fenómenos que aparecen en esa percepción.

Esta pertenencia al mundo me queda más clara con respecto a “las demás” conciencias que conviven con “la mía” –más bien, con los cuerpos que las portan y conviven con el mío- ya que a “la mía” no la percibo como a las demás.

Quede claro que ésto lo digo teóricamente. Ésto sólo puedo concebirlo: mi percepción externa se limita a darme información *de los cuerpos* que son actuados por las conciencias que portan.

Pero, también en la representación –que es lo que actúa cuanto estoy manejando nociones o conceptos, o sea pensando<sup>15</sup>- asimilo mi conciencia a esas de afuera que, en definitiva, no veo sino que las infiero.

Esas conciencias están ahí afuera y, para mí, son mundo.

Así, deduzco que, así como ellas -por estar afuera- son mundo para mí, yo soy mundo para ellas por estar afuera de esos cuerpos que las portan y veo. Entonces, todas estamos afuera para la que está mirando y de ese modo, somos mundo para ella.

---

<sup>14</sup> Silo, Apuntes, II, p. 14: “Al atender a un objeto se hace presente un aspecto evidente y lo no evidente opera de modo copresente. “Se cuenta con” esa parte aunque no se la atiende.”

<sup>15</sup> Cuando pienso, el manejo de los conceptos (abstracciones) está referido mediata o inmediatamente a lo “real” que, en lo espontáneo, es lo percibido. Técnicamente, los conceptos son representaciones que no re-presentan nada porque no son imagen de algo sino que *presentan* abstracciones.

En definitiva y prescindiendo de las miradas, considerándonos desde una perspectiva más abarcadora, *las conciencias somos mundo*<sup>16</sup>.

Nuestra actividad, la de todas estas conciencias que somos, es la de concebir o, dicho en términos generales, actuar en tanto lanzar actos.

Así, *somos “el acto del mundo”*.

El mundo es objeto de la conciencia

Así como puede parecer difícil verificar en la experiencia si la conciencia es acto del mundo, poca duda puede haber de lo “opuesto”: *el mundo es objeto de la conciencia*.

Pero *en la vivencia*, en lo que vivo momento a momento, *la realidad es que el mundo es objeto para mí* y yo, soy acto de mí (de “mi” conciencia), no del mundo. Porque, sencillamente, estoy “de este lado” y así me vivo.

Así, desde *este punto de vista vivencial* se entiende como paradójal la afirmación de que el mundo es objeto de la conciencia y la conciencia, acto del mundo. A partir de esa vivencia basada en la percepción concibo a ambos términos –conciencia y mundo- como polos opuestos.

Pero, en tanto los actos de conciencia son fenómenos que se dan en el mundo, se trata de una paradoja aparente.<sup>17</sup>

Esta conciencia-acto del mundo es una conciencia abstracta, general, que -más que constituir el mundo- lo actúa: esa conciencia abstracta se actualiza en conciencias singulares que conciben el mundo.

Así, el primer paso de la acción del mundo –en tanto conciencia- es su preparación mediante la concepción del mundo en el que se va a aplicar. Y esa concepción tiene como base la constitución que efectúa a través de las conciencias individuales.

---

<sup>16</sup> “Y al proyectar esa mirada externa sobre nosotros mismos, nos miramos mirando el Universo *como desde afuera*, como si el mundo y uno fueran cosas distintas. Sin percatarnos de lo evidente: nosotros estamos en el mundo y pertenecemos a él. Pero, menos evidentemente, *somos el mundo*. La Humanidad es parte del Universo, por tanto *somos el Universo* y por más que queramos enajenarlo poniéndolo “ahí afuera” como “mundo”, no podemos excluirnos de él, no podemos dejar de estar dentro de él. Por tanto, siendo tan individuo como un sol, un perro o un árbol, soy tan compuesto energético como ellos. Pero *no puedo vivir-me así*. Porque *me veo* de otro modo. Esto es, me concibo distinto. Sin embargo, lógicamente se advierte que si no soy menos individuo que cualquiera de las individualidades manifestadas e, incluso, que una de mis propias denominaciones, la de individuo, alude directamente a mi singularidad, a mi singularidad esencial, debo admitir que desde el plano de lo no manifestado, *como toda singularidad pertenezco al continuo energético del Universo*.” Idem nota 2, p. 168.

<sup>17</sup> Con esta afirmación no hay problema siempre que el ser-objeto propio del mundo no se traslade a la imposibilidad de la conciencia para ser objeto. En efecto, *la conciencia no puede ser objeto de sí misma*. Yo no puedo “ver-me”. Pero esta imposibilidad práctica se salva “teóricamente”: si bien no puedo percibirme puedo construir una noción de mí –y de “mi” conciencia- a partir de observaciones parciales. Y con esa noción me manejo. Este figurarme como es la conciencia me permite hablar de mí y de la interioridad de otros. Así, creo que conozco la conciencia o a mí del modo que conozco las cosas que me rodean. Pero no es así.

De modo que *el mundo del que forma parte la conciencia* –su condición y, a la vez, su pertenencia- *no es el mismo mundo que concibe.*

*Como tampoco es el mismo el mundo al que aplica su acción el sujeto.*

Son tres momentos distintos del Ser, de su flujo eterno. Sin embargo, se trata del mismo mundo, en tanto base material.

Son dos fases del Ser: pasiva en tanto concebido, y activa en tanto concipiente-actuante.

Más que paradoja, un bucle

Más que una paradoja, *la estructura conciencia-mundo es un bucle: la conciencia es el acto del mundo que es su objeto. O, lo que es lo mismo, el mundo es objeto de la conciencia que lo actúa.* Este bucle es como la cinta de Möebius: la conciencia es la cara interna del mundo que se extiende fuera de y frente a ella. O el mundo es la diversidad que se recoge en la interioridad de la conciencia que lo recrea.

La conversión del mundo en paisaje

Siendo más preciso en cuanto a la actividad de conciencia, puedo decir que *la conciencia es el mirar*<sup>18</sup> *del mundo que es mirado por la conciencia.*

Y digo mirar en lugar de mirada, porque la conciencia es activa<sup>19</sup>, y es la actividad que el mundo desarrolla en tanto sujeto. La conciencia es, también, la interioridad del mundo. O, más precisamente, su momento interno<sup>20</sup>.

Siendo así hay, además, un radical cambio de perspectiva: *el mundo solo es mundo para la conciencia*<sup>21</sup>. Esa conciencia es mirar. *Ese mirar es sólo desde mí:* no desde el mundo que es consti-

---

<sup>18</sup> “Las distinciones que hemos hecho hasta aquí entre espacio “interno” y espacio “externo”, basadas en los registros de límite que ponen las percepciones cenestésico-táctiles, no pueden ser efectuadas cuando hablamos de esta globalidad de la conciencia en el mundo para la cual el mundo es su “paisaje” y el yo su “mirada.” Silo, *Contribuciones al pensamiento, Psicología de la Imagen, O.C. I, p. 123.*

<sup>19</sup> “La imagen puede modificarse de tal modo que recreando al objeto original termina haciéndolo irreconocible. ... Pero he aquí que este “defecto” de la imagen que hace que ésta se deforme, se transforme y, por último, se traduzca (como en los sueños) de una fuente sensorial a la localización en otra fuente, muestra no sólo la plasticidad del fenómeno sino su extraordinaria actividad.” Conferencia de presentación de *Contribuciones al pensamiento*, Habla Silo, Obras Completas I, p. 363.

<sup>20</sup> *Idem, p. 362:* “la conciencia no es producto ni reflejo de la acción del medio, sino que tomando las condiciones que éste impone termina por construir una imagen o conjunto de ellas capaz de movilizar la acción hacia el mundo y con esto modificarlo. El productor de la acción se modifica con ella y en continua retroalimentación se evidencia una estructura sujeto-mundo y no dos términos separados que, ocasionalmente, interactúan. Por tanto, cuando hablamos de «conciencia» lo hacemos en simple acuerdo con el enfoque psicológico que impone el tema de la imagen, pero a la vez entendemos a la conciencia como el momento de la interioridad en la apertura de la vida humana en-el-mundo.”

tuído por la conciencia sino desde la misma conciencia que lo constituye, constituyéndose a sí misma como “yo”<sup>22</sup>. De ésto, tengo la evidencia inmediata de mi vivencia. Es así desde yo, que lo estoy viviendo.

Y es que yo soy el punto en que el mundo que actúa a través de las conciencias, se concreta en *una conciencia*<sup>23</sup>, convirtiéndose el mundo en mirada de sí mismo, en su aprehensión global.

*Para actuar, el mundo necesita dejar de ser él -en tanto conciencia en general- para ser yo, que lo miro.* Para ser vehículo de esa acción del mundo, la conciencia necesita dejar de ser ella, conciencia general, para actualizarse en una conciencia singular, la que yo actúo haciendo del mundo mi paisaje, donde aplico mi acción.

A mi vez, *para desarrollar mi acción necesito dejar de ser yo para identificarme con mi punto de aplicación.* En términos que desde este punto de vista vivencial suenan alegóricos, *necesito ser el mundo sobre el que actúo.*

De modo que el mundo es paisaje para, desde y por mí<sup>24</sup>, que *soy mirada y acción.*

En síntesis, *mundo es lo mirado y conciencia es el mirar.*

La estructura mirada/paisaje

*El mundo es mi paisaje y, como tal, mi mirada*<sup>25</sup>, en la medida que mirada y paisaje forman una estructura, y que el paisaje impone su estructuralidad a la mirada.

Entonces, podemos traspolar los términos del bucle, que se resolvería en una nueva fórmula que pone de manifiesto el nivel en que se concreta la estructuralidad de conciencia-mundo: *la mirada es el paisaje y el paisaje es la mirada.*

Si bien el mundo puede mirar (a través mío), en tanto paisaje no puede hacerlo porque siempre “está ahí”, se aparece en mi mirada. El paisaje no es activo, la activa es la mirada que lo configura.

---

<sup>21</sup> Para otra conciencia, como la animal por caso, estaremos hablando de otra cosa. Mundo tendrá el sentido que tenga para ese tipo de conciencia y será definido en sus propios términos, a los que no podemos acceder desde los parámetros de nuestra conciencia.

<sup>22</sup> Ésto rompe la continuidad conceptual que señalé antes respecto de la formulación de la paradoja, mundo y conciencia dejan de estar en el mismo plano o nivel.

<sup>23</sup> Silo, Contribuciones, cap. I, 3: “Estamos diciendo que es la conciencia misma la que modifica su modo de estar o, mejor, que la conciencia no es sino un modo de estar p.ej., “emocionada”, “expectante”, etc. Cuando estoy imaginando un objeto, no está la conciencia ubicada ajenamente, descomprometida y neutra frente a tal operación; la conciencia es en este caso un compromiso que se refiere a ese algo que se imagina.

<sup>24</sup> Esta afirmación es el reverso estructural de la siguiente: “la conciencia, ya en su origen, se constituye desde, en y para el mundo.” Apuntes, IV, p. 147.

<sup>25</sup> El Paisaje Humano, cap. I, O.C. I, p. 51.



Ahora, si bien la mirada representa el polo activo de esa estructura, por sí misma no es activa. *La actividad es el mirar y la mirada es la estructura que condiciona el mirar y constituye el mundo configurado como paisaje.*

Claro está que *ese mundo se constituye para mí y que el paisaje es la configuración que el mundo “adopta” moldeado por mi mirada.*

*Y esta mirada es residuo de mi biografía, de mi experiencia global e histórica de vida, de modo que es, también, mundo.*<sup>26</sup>

De modo que *la estructura mirada/paisaje actualiza y concreta la estructura conciencia/mundo.*

En términos teóricos, mirada/paisaje representa la actualidad, la efectividad de la vivencia en su curso activo, la concreción de la estructura conciencia/mundo.

Mirada/paisaje, como matriz configurante de mi mirar, es una estructura que puedo concebir como discriminada de esa actividad mía, la más íntima, propia y distintiva de mi ser humano.

Y si me quedo sólo con mi mirar, lo extiendo en mi representación a lo largo de la miríada de conciencias que poblamos este planeta, y hago abstracción de lo concreto, de su variedad y cantidad, puedo reducir esa multiplicidad de fenómenos a la abstracción “mirar”. A un solo mirar que bulle a través de todas y cada una de esas conciencias.

Ese solo mirar anima “sujetos” y “objetos”, genera “miradas/paisajes”, como desplazándose desde el interior del mundo recorriendo su exterioridad aparente para volver a su auto-generación a través de las conciencias que lo constituyen y actúan.

Conclusión testimonial...

y punto de partida

¿Porqué conclusión? Es que algo terminó. Desde que brotaron aquellas cuatro páginas en el Parque, dejé descansar el texto y dentro de mí iba haciendo su cosa. El rulo teórico se fue desenredando con cada nueva corrección y yo me deslizaba cada vez más fácilmente, dejándome llevar por el bucle y su naturaleza esencialmente fluyente.

---

<sup>26</sup> “Ese mundo que tomo por la realidad misma es mi propia biografía en acción...” (Conferencia de presentación de Contribuciones al pensamiento, OC I, p. 365); “3. ¿Qué has aprendido sobre el mundo? Has aprendido lo que has hecho. ¿Qué quieres del mundo? Quieres según lo que te haya sucedido. ¿Qué no quieres del mundo? No quieres de acuerdo a lo que te ocurrió.” Silo, El paisaje interno, VI, O.C. I, p., 37; Apuntes, II, p. 62: “*Un importante factor formador de conducta es la propia biografía*, que es todo lo que ha ido sucediendo al sujeto a lo largo de su vida. Esto pesa en la estructura humana tanto como el acontecimiento que en ese momento se produce. Vistas así las cosas, en un comportamiento determinado frente al mundo está pesando tanto el estímulo que en ese instante se recibe, como todo aquello que forma parte del proceso anterior de esa estructura.” Es en este punto donde el bucle se “despeina” y pasa a ser rulo, motivando el nacimiento de la Psicología.

¿Porqué testimonial? Porque si concluyera en un tono teórico quedaría de lado, afuera, omitido u olvidado aquello a lo que sirvió esta tarea y la conclusión no sería una conclusión coherente, derivado necesario de lo razonado/descripto.

Esto fue -y es- mi experiencia. No puedo calcular en este momento sus derivaciones. Sí puedo sintetizar qué perseguía y -para mí- logré: por décadas, quizás toda mi vida, estuve a la caza del instante, intentando poder ver el presente -imposible :-), captar el flujo del tiempo, de mi conciencia, de la Vida que fluye a través mío.

Porque eso conceptualiza el bucle conciencia-mundo: el flujo eterno del Ser.

La variedad infinita, la Diversidad y Multiplicidad que caracteriza la manifestación del Ser, extendida ante mi mirada desde más allá de lo que puedo recordar, dirigida hacia más allá de lo que puedo imaginar, tanto hacia el futuro como hacia los lados de mi mirar.

El Ser se manifiesta, haciéndose mirada, y así se aprehende desde lo exterior de sí, y vuelve sobre sí. Y en este movimiento de adentramiento se concibe a sí mismo, se recrea para volcarse al mundo en la acción, buscando plasmar aquéllo que concibe y lo transforma. Transformándose a sí mismo.

Este espectáculo brinda el escenario de la Vida: un eterno reciclarse a sí misma en ese movimiento de concebir/plasmar la realidad que construye y la incluye en su transformación.

Pero esta visión es solo eso: una visión. Una representación de lo que intuyo que es. Una representación que rescata en la vivencia no solo la vastedad del paisaje y de su Duración sino también la de ese nuevo dominio que estamos conquistando en el nuevo salto adelante que estamos dando como especie, y se extiende “por adentro”.

Como visión, esta concepción participa del soporte conceptual y de la plasticidad de lo imaginario, brindando la vivencia de una realidad que se abre progresivamente a mi comprensión/percepción.

Como concepción teórica tiene un límite: no deja de ser, por un lado, estática. Por otro, no deja de ser paisaje, lo mirado.

Cada vuelta que dí al bucle para comprenderlo, reforzó la intelección de la mirada que es su esencia, como si fuera la trama que compone la cinta de Möebius: a la fase externa se adhieren/representándose las cosas externas; a la interna, los fenómenos internos.

(Quizás, en definitiva, no sea más que una torsión de la misma mirada que en un movimiento muestra lo manifestado que capta desde otro movimiento ¿simultáneo?)

Esa trama se expande constantemente, puntada a puntada, en el constante tejer de la Vida con sus hebras (cada uno de nosotros es una hebra y quién sabe cuántos seres más).

En cada puntada estoy yo, con los datos que me identifican y este cuerpo que me porta, pero también, de un modo que no alcanzo a imaginar, yo que me leo (vos) desde otros datos totalmente distintos y un cuerpo diferente, y que no me leo (tantos miles de millones) desde otros cuerpos que se multiplican en número finito (aparentemente) desparramados sobre la superficie de este planeta.

En la serie de vueltas que dí llevado por el bucle, al final de cada ella quedaba yo, mirando las dos caras de la trama que desde mí se extienden alternadamente como regiones de experiencia, cada una con su propio horizonte.

Pero *para poder avanzar* y hacer algo con eso que se me ofrece en la mirada, eso que mi imaginación me re-presenta de tan variadas formas dejándome a mí la tarea de discriminar las probables de las posibles y elegir “esa” que va a constituir el próximo paso, *tengo que esfumarme*.

Un movimiento imperceptible e imprescindible que da paso al Ser, que me pone en manos de la Vida que con su fuerza me mueve y desarticula, tomando mi propia materia (imaginaria) para moldear la realidad, para devolverme una vez concluída la acción.

El mundo se me impone en la percepción, lo moldeo en la representación y mi acción lo plasma, transformándolo y transformándome.

Así es la “puntada” de esta sección del telar universal, que soy.

Al menos, como yo la concibo.

De la coherencia de mi tejido, trata la Psicología.

Solo mi experiencia me enseña sobre la Presencia que se afirma o desintegra con cada puntada.

Esa que mueve la aguja de mi conciencia, tejiendo la mirada que soy.

Parque La Reja, marzo 3-Buenos Aires, abril 21 de 2013